

Capítulo 97

Tratamiento (7)

1.

“Ah...”

“...”

‘¿Cuál era el hechizo para suicidarse otra vez?’

Eso fue lo primero que vino a la mente de Yebin después de ser emboscada por Amelia.

‘Ya que no soy virgen, no debería tener ningún arrepentimiento aunque muera ahora, ¿verdad?’

En el frío silencio que cortaba el aire como una daga, Yebin retiró silenciosamente sus dedos de su vagina.

Una cantidad notablemente grande de fluidos goteó, lo que la llevó a limpiarlos apresuradamente con su ropa antes de enderezar su postura.

Normalmente, en una situación así, la otra persona no entraría en la habitación en primer lugar o, incluso si lo hiciera por accidente, se apresuraría a salir inmediatamente. Sin embargo, Amelia permaneció firmemente en su lugar con los brazos cruzados, observando a Yebin arreglar torpemente sus bragas.

Por supuesto, Yebin no estaba lo suficientemente cuerda como para criticar su actitud, estaba demasiado ocupada tratando de recomponerse.

“L-Lo siento...”

No sabía por qué se estaba disculpando, pero lo hizo de todos modos.

“...”

Aun con esa disculpa, el rostro severo de Amelia no cambió.

Esta última había estado inquieta toda la noche, así que buscó a Yebin tan pronto como comenzó a salir el sol.

Quería preguntar sobre la evolución de la recuperación de Siwoo; si estaba yendo bien o no y si había alguna manera de reducir la cantidad de relaciones necesarias para el tratamiento.

-Toc, toc, toc.

Sin embargo, aunque tocó la puerta de su habitación varias veces, Yebin no respondió.

Pero pudo percibir algún tipo de movimiento proveniente del interior.

Impulsada por su impaciencia, abrió la puerta y entró en la habitación.

Si el evento de anoche no hubiera ocurrido, ella no habría cometido una acción tan extremadamente grosera.

Probablemente solo habría pasado por lo que Yebin estaba haciendo como una forma de atender sus asuntos personales y habría regresado más tarde.

Sin embargo, la frustración de Amelia hacia Yebin ya había alcanzado su máximo.

Aunque entendía la lógica detrás de ello, su corazón simplemente no podía aceptarlo.

“...”

“Eum... mmh...”

Tan pronto como abrió la puerta, lo primero que apareció ante su vista fue un par de nalgas extremadamente grandes.

Mientras movía su obsceno trasero, Yebin Smyrna golpeaba con los dedos su entrepierna mientras se retorcía.

Su rostro estaba enterrado profundamente en la almohada y sus caderas estaban levantadas bien alto, una pose bastante cómica si se considera todo. Pero Amelia solo pudo sentir una rabia ardiente al verlo.

‘¿Ese es el agujero que recibió el miembro y el semen de Siwoo, verdad?’

‘Ella gimió su nombre sin saber su lugar mientras se ahogaba en placer anoche.’

‘¿Y después de todo eso, tiene la audacia de volver a su habitación para masturbarse?’

Amelia entendía la importancia de la privacidad, especialmente cuando se trataba de asuntos privados como la masturbación.

Sin embargo, no podía soportar esta situación.

La única razón por la que trajo a Yebin aquí fue para salvar a Siwoo.

Definitivamente no la había convocado para que convirtiera a Siwoo en un objeto para satisfacer sus necesidades sexuales.

Por supuesto, a menos que usara una poderosa ‘Magia de Confesión’, no podría conocer con exactitud las verdaderas intenciones de Yebin.

De todos modos, no había planeado llegar tan lejos.

Yebin era la invitada que ella trajo y la única persona que sostenía la línea de vida de Siwoo. Sin mencionar que prácticamente lo había traído de vuelta del borde de la muerte.

Reconocía los esfuerzos de Yebin, esa era la única razón por la que aún podía contener su furia y molestia.

Aun así, ver a la otra bruja en un estado tan lamentable la hizo liberar un poco de su emoción reprimida.

Mientras tanto, Yebin solo podía juntar sus manos entre las piernas mientras presionaba su vestido suelto con un rostro tan rojo como un pulpo hervido.

“Qué vergüenza, ni siquiera puedes mantener tu modestia. ¿Todos los Exiliados son así?”

La emoción reprimida de Amelia se convirtió en maldiciones que lanzó hacia Yebin.

Esta última se estremeció, como si la hubieran pinchado en el trasero con una chincheta, antes de bajar aún más la cabeza.

No pudo atreverse a mirar a Amelia a los ojos.

Estrictamente hablando, la culpable aquí era Amelia. Después de todo, ella fue quien irrumpió en la habitación de Yebin en primer lugar, pero...

Yebin entendía los sentimientos de Amelia.

Después de desperdiciar veinte años de su vida viendo a mujeres pelear por hombres mientras se lanzaban maldiciones en dramas, Yebin se volvió experta en este tipo de situaciones.

No necesitaba que nadie le explicara lo que estaba pasando solo con ver la mirada fría de Amelia.

“L-Lo siento... S-Señora Baronesa...”

Al ver a Yebin bajar la cabeza repetidamente y disculparse, Amelia pareció haberse calmado un poco.

Después de soltar un suspiro profundo, Amelia le habló a Yebin.

“Sé muy bien cuánto has estado trabajando, señorita Smyrna. Por eso, estoy realmente agradecido contigo.”

“¡S-Sí...!”

“No estoy cuestionando ni sospechando tus verdaderas intenciones. Sin embargo, a partir del próximo tratamiento, te acompañaré.”

“¡Sí!... ¿Perdón?”

Al escuchar lo que salió de la boca de Amelia, Yebin la miró a la cara por primera vez en diez minutos.

‘¿Qué acaba de decir?’

‘¿Quién va a acompañar a quién?’

Incluso ahora, la fría y penetrante mirada de Amelia mostraba indicios de su ira residual.

Debido a la presión que emitía, Yebin bajó la cabeza una vez más.

“Puedes hablar si tienes alguna objeción.”

“N-No... N-No tengo ninguno...”

“Entonces, antes de que comience el tratamiento de hoy, ven a mi habitación y avísame.”

Con eso, Amelia cerró la puerta de un portazo sin escuchar la respuesta de Yebin.

Yebin se quedó en su lugar, mirando la puerta mientras un sonido extraño escapaba de su boca.

“Ueeehh...”

Se desplomó torpemente sobre su cama mientras toda la fuerza abandonaba su cuerpo.

‘No lo escuché mal, ¿verdad?’

‘¿Ella me acompañará durante el tratamiento?’

“No solo estoy jodida... estoy más allá de jodida...”

Había intentado ser lo más cautelosa posible cuando propuso este método de tratamiento porque no quería que Amelia la malinterpretara.

Entonces, la sorprendió masturbándose a sí misma.

La situación original ya era suficiente para aumentar la sospecha de Amelia al 25%, pero debido a este percance, su sospecha se elevó directamente al 99%.

Y sucedió al día siguiente de que ella tuvo sexo con Siwoo.

La cadena de eventos finalmente la llevó a tener que tener sexo con el amante de la Baronesa (o al menos eso sospechaba Yebin) frente a la misma Baronesa.

Esto significaba que la Baronesa estaría vigilando a Yebin para que no hiciera ninguna acción fuera de lo común.

El asunto era que, justo ayer, ella había hecho esas mismas acciones egoístamente, buscando su propio placer usando el cuerpo de Siwoo en lugar de tratarlo realmente.

Teóricamente, podría alegar que la Baronesa estaba yendo demasiado lejos, pero no tenía ningún derecho para hacerlo.

“Qué clase de loca se dedica al voyeurismo en su segunda experiencia sexual...”

Era algo más que absurdo.

Pero, esta era su realidad.

Por supuesto, Yebin no estaba completamente exenta de culpa, pero aún así necesitaba acostarse con el novio de la Baronesa justo frente a la misma Baronesa.

“¿Es esto lo correcto...?”

Para referencia, Yebin era una bruja de rango 19. Con ese alto rango, era una bruja bastante respetable y podía vivir su vida sin temor a incomodidades.

Sin embargo, su oponente era una gran bruja que estaba 4 rangos por encima de ella, la propia Baronesa Marigold.

“Ugh... ¿Qué hago...?”

Yebin se acostó en su cama, golpeando el colchón como si estuviera practicando algún estilo de natación anormal.

Ni siquiera podía rechazar voluntariamente las órdenes de Amelia, ¿por qué había causado este lío solo porque se sentía un poco excitada?

Este sentimiento vergonzoso la había hecho querer suicidarse desde hacía treinta minutos.

2.

El tiempo fluía como un río.

No importaba cuánto deseara Yebin que se detuviera, avanzaba firmemente, arrastrando el sol bajo el horizonte.

Yebin, que había estado meditando después de terminar su comida, salió de su habitación con una expresión sin vida.

Su meditación terminó en vano.

Si acaso, le provocaba náuseas, algo que no había sentido desde que se convirtió en bruja.

El estrés y la presión que sentía amenazaban con aplastarla como un panqueque en cualquier momento.

Antes de que tuviera la oportunidad de tocar, la puerta de Amelia se abrió de golpe.

Esta última debió haber escuchado sus pasos subiendo las escaleras.

“...Um...”

“Vamos.”

Amelia pasó junto a la desconcertada Yebin mientras caminaba hacia la habitación de Siwoo.

Se sentía como una vaca llevada al matadero.

De mala gana, siguió a Amelia con los hombros caídos.

En cuanto Amelia entró en la habitación, se detuvo y miró el rostro de Siwoo con una expresión complicada.

Una expresión que Yebin podía entender. Después de todo, tendría que presenciar con sus propios ojos cómo ella y Siwoo tenían relaciones sexuales.

Yebin cerró la puerta con cautela y se acercó de puntillas hacia Amelia, tratando de no hacer ningún ruido que pudiera alertarla aún más.

“Avísame cuando hayas terminado tus preparativos.

Amelia trajo una silla junto a la cama y abrió un libro grande del tamaño de su torso.

Entonces, ella comenzó a leer.

En verdad, Yebin esperaba que ella le hablara o incluso le gritara, pero al ver que no hacía ninguna de esas cosas, se sintió aliviada.

Sin embargo, eso no significaba que la presión que sentía desapareciera.

Yebin tenía un gusto sencillo cuando se trataba de sexo. Después de todo, solo había estado viendo porno heterosexual uno a uno orientado a mujeres.

Desnudarse frente a otra persona ya era una carga suficiente para ella, pero se esperaba que tuviera relaciones sexuales frente a alguien más...

“Um, Baronesa Marigold, ¿estás segura de que estarás bien...?”

“¿De acuerdo con qué?”

“Quizás... podría crear un cuadro y dártelo más tarde...”

“Estoy bien.”

Ella quería decir ‘¿Podrías por favor desocupar la habitación?’ pero Amelia la interrumpió antes de que tuviera la oportunidad.

Yebin se vio obligada a contener el impulso de gritar y llorar mientras extendía sus manos temblorosas hacia los pantalones de Siwoo.

“Um... Baronesa Marigold, ¿está bien si le quito los pantalones?”

Una de las cejas de Amelia se movió.

Aun así, era sorprendente que su tono y expresión permanecieran sin cambios.

“No necesitas pedirme permiso por cada pequeña cosa. Simplemente haz lo que hiciste ayer.”

La razón por la que Yebin estaba tan vacilante era precisamente porque no podía hacer lo que hizo ayer.

No importaba cuán misericordiosa, tolerante y santa fuera Amelia (claramente no lo era), era obvio que Yebin se arriesgaba a que le arrancaran el cabello y la golpearan hasta la muerte si recreaba la escena de ayer.

—Sí, señora.

Yebin tragó saliva mientras lentamente bajaba los pantalones de Siwoo.

Su arma de destrucción masiva salió a la vista de ella.

Luego, aplicó generosamente el lubricante en sus manos.

Desafortunadamente para Yebin, la luna de esta noche estaba tan brillante que se podía ver claramente lo que ocurría dentro de la habitación incluso cuando las luces estaban apagadas.

Yebin concluyó que el mismo cielo se estaba jugando en su contra hoy.

-Churyup, Churyup.

Ella agarró el eje de Siwoo, untándolo con el gel tal como hizo ayer.

No pasó mucho tiempo para que su vara inerte volviera a la vida, incluso con los movimientos torpes que usaba para masturbarlo.

En ese momento, echó un vistazo hacia la dirección de Amelia, lo que hizo que esta última rápidamente volviera la mirada a su libro.

Fue entonces cuando se dio cuenta de que la Baronesa realmente estaría observando cada uno de sus movimientos.

“Voy a vomitar...”

Yebin mordió sus labios para aliviar un poco su estrés mientras se quitaba la ropa con cuidado.

El vestido corto y delgado, similar al que llevaba ayer, quedó descubierto.

Luego, levantó el dobladillo del vestido y se quitó las bragas.

La vergüenza y la timidez la invadieron mientras se preguntaba a sí misma:

“¿Realmente voy a hacer esto...?”

“...”

“E-estoy por encima de él ahora.”

Yebin subió a la cama y usó el gel que le quedaba en la mano para esparcir uniformemente el lubricante dentro de su vagina.

Sabía que si no se preparaba bien, le dolería muchísimo.

Desde antes, sentía una mirada fría proveniente de su espalda.

Ni que decir tiene que sabía perfectamente quién era el responsable de esa mirada.

Pero, si no le mostraba el debido respeto, la Baronesa la odiaría aún más.

Lo que ella necesitaba hacer era transmitir desesperadamente la imagen de una doctora que trata sinceramente a su paciente.

Y así, mostró la actitud más profesional posible mientras comenzaba a frotar el pene de Siwoo contra sus labios inferiores, tratando de encontrar la abertura.

Solo lo hizo una vez ayer, pero no tuvo ningún problema para recrearlo.

Aunque sus genitales solo se rozaban, su corazón comenzó a latir más rápido mientras su respiración se volvía caliente.

El placer que sentía empezó a amenazar con apoderarse de su profesionalismo, algo que tenía que evitar a toda costa.

Yebin trató de concentrarse mientras introducía la vara de Siwoo en sí misma.

Quizás porque le había roto la vagina toda la noche anterior, se deslizó demasiado fácilmente.

“¡Eup...!”

Su ansiedad y vergüenza hicieron que su cuerpo se tensara.

Esto causó una momentánea pérdida de concentración, pero fue suficiente para desequilibrar su inestable parte inferior del cuerpo, haciendo que cayera.

“...¿Eh?”

Si ella cayera de lado o hacia atrás, causaría una fractura instantánea del pene a Siwoo.

Y así, solo le quedaba una opción si quería proteger el pene de Siwoo: renunciar a estar en puntillas y recibir la totalidad de su miembro mientras caía.

—¡Slarp!

Pero cometió un error de cálculo.

Pensó que si estaba lo suficientemente decidida, podría suprimir su gemido, ignorando el placer que pudiera sentir.

En realidad, cuando todo su eje entró en su orificio, la cabeza presionó contra su cuello uterino, estimulándolo y...

“Haaang... ♡”

Un gemido fuerte resonó dentro de la habitación.

Incluso para sus propios oídos, encontró sus gemidos extremadamente lascivos y vergonzosamente fuertes.